

ESCENA VI

ROSA, MANUEL y después ISIDRO y ALBERTO.

MANUEL

Sí, madre; ahora ya puedo ser para usted. Para usted sola y para siempre. ¿Se alegra usted de que haya venido?

ROSA

(Con voz desfallecida.) Mucho.

MANUEL

Es que se ha emocionado usted al verme. No me esperaba usted, ¿verdad?

ROSA

(Con voz cada vez más débil.) Siempre.

MANUEL

¿No ve usted cómo me he hecho hombre? ¿Le habían dado á usted malas noticias? ¿Está usted triste?

ROSA

No.

MANUEL

¿Qué tiene usted? ¿Es que se acuerda usted del pasado? ¿No ve usted que ahora le toca ser feliz, que ya se le acabaron las penas?

ROSA

Sí.

MANUEL

Que ya se le han logrado sus deseos.

ROSA

(Con la cabeza.) Sí.

MANUEL

¿Qué tiene usted, madre? ¿Qué le pasa? ¿Por qué me contesta usted así? ¿Se siente usted mal? ¡Isidro! ¡Alberto!

ALBERTO

¿Qué quieres?

MANUEL

Que no sé qué le pasa á mi madre. Le hablo y no me responde.

ISIDRO

(Corriendo á la tienda.) Juanillo: vete á buscar al médico.

MANUEL

Oígame usted, madre; oígame usted.

ALBERTO

No te alarmes. Es la misma emoción.

MANUEL

Si ya no me ve... si no me ve. Despierte usted, madre, que estoy aquí; que soy su hijo...

ROSA

(Volviendo en sí.) ¿Qué quieres?

MANUEL

Míreme usted.

ROSA

Estaba dormida.

ISIDRO

Ya vuelve en sí.

ALBERTO

Ya vuelve á él.

MANUEL

Míreme usted, madre.

ROSA

Si no es nada. No te asustes, hijo. Un desmayo. Un desmayo... de alegría.

ALBERTO

Dejémoslos solos, Isidro. Si la voz de su hijo no la vuelve en sí no habrá nada que pueda hacerla volver

ESCENA VII

ROSA y MANUEL.

ROSA

Perdona, hijo: ya estoy bien. Me ha parecido que me dormía, pero he oído tu voz, la voz de cuando eras pequeñito, y te mecía... y meciéndote, meciéndote, me he dormido yo en lugar de dormirte á ti.

MANUEL

¡Hasta viniendo á casa le he de dar á usted pena!

ROSA

¡Si no me has dado pena! Al contrario. Nunca había sido tan feliz como ahora. Ya me puedo morir tranquila.

MANUEL

No quiero que hable usted de morirse.

ROSA

Tienes razón. Lo decía... por decir. La debilidad, que le hace á una hablar tonterías. No hagas caso de lo que digo. Soy vieja.

MANUEL

Eso sí que no.

ROSA

Pues no lo soy... Pero si me llegase á morir... que no me moriré... porque tú no quieres que me muera... quiero decirte unas cuantas cosas. Acuérdate de Isidro, que no te ha abandonado nunca. El no tiene hijos... no tiene hijos el pobre, y no podrá morir como yo. Págale en consuelo de juventud lo que no le has podido pagar de otro modo. Y piensa... piensa, hijo mío, cuando empieces otros cuadros, que los podrás pintar mejores... pero con tanto amor, no volverás á pintar ninguno...

MANUEL

(Llorando.) ¡No me mate usted!

ROSA

¿Matarte? Si estoy buena. Si eso es un decir. Que ya chocheo. Mira, luego, quiero salir contigo

del brazo, por todo el pueblo. Quiero ir de casa en casa. Quiero ir á buscar á las que me decían: «¡Pobre mujer, pobre mujer!», cuando tú no estabas aquí, y quiero decirles á gritos... gritando con el corazón: «Llamadme ahora pobre mujer. ¿Quién es más pobre mujer? ¿Vosotras que no habéis vivido, ó yo que he tenido dos vidas, la mía y la de mi hijo?»

MANUEL

Pero ¿qué tiene usted?

ROSA

Tengo... tengo... Levántame... que quiero ir á mi cuarto. (*Manuel la levanta abrazándola.*) Levántame y acompáñame. Ven... que quiero ir contigo... sin ti... no podría... ir... ni... á morirme.

(*Se queda muerta en los brazos de Manuel.*)

MANUEL

¿Qué tiene usted? (*Tocándola.*) ¡Si está fría! ¡Si está muerta! ¡Si se ha muerto! (*Dejándola en la silla.*) ¡Madre de mi vida!

(*Se oye una banda que toca á lo lejos, y voces que se van acercando.*)

ESCENA VIII

DICHOS, ISIDRO, ALBERTO, JUANILLO, *el* MAESTRO, SEÑOR JUAN y PUEBLO.

ISIDRO

(*Corriendo.*) ¿Qué... qué... qué pasa?

MANUEL

¡Madre de mi vida!

ALBERTO

(*Tocando á Rosa.*) ¡Sí; está muerta! ¡Pobre mujer!

UNA VOZ

(*En la calle.*) ¡Viva el pintor!

TODOS

¡Viva!

(*Entra una multitud alegre en la tienda; delante va el Maestro y un Mozo que lleva una corona de laurel.*)

MAESTRO

(*Entrando en la trastienda.*) ¡Viva nuestro artista!

TODOS

¡Viva!

ALBERTO

(*Corriendo á la tienda.*) ¡Que no entren! ¡Que no entren, señor maestro! ¡Que se ha muerto la madre!

MAESTRO

¿Qué dice usted? ¿Que se ha muerto? ¿Que se ha muerto la madre de...

ALBERTO

Mírela usted.

MAESTRO

¡Dios mío!

JUAN

¡Corriendo! ¡Que dejen de tocar!

(*Juanillo sale corriendo y cesa la música.*)

MAESTRO

¡Qué desgracia, pobre mujer! ¡No haber gozado ni un momento la glorificación de su hijo!

ALBERTO

Las madres, hasta muertas, sienten.

MANUEL

(Llorando á los pies de *Rosa*.) ¡Madre, madre, madre!

ALBERTO

(Viendo á *Isidro* acurrucado al pie del horno.) ¡Vamos, levántate, y no le des más pena al pobre viejo!

MANUEL

(Abrazando á *Isidro*.) ¡Isidro!

MAESTRO

(Al pueblo.) ¡Vámonos, hijos!

ALBERTO

(Cogiendo la corona.) Váyanse; pero deje la corona. ¡La corona es para la madre! ¡Ella es quien la ha ganado!

(La coloca á los pies de *Rosa*.)

TELÓN

CIGARRAS Y HORMIGAS